

Diario de Avisos de Segovia

Defensor de los intereses de la Provincia
(DOS EDICIONES DIARIAS)



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En SEGOVIA: Un mes, una peseta.—Fuera de la Capital, trimestre 3,50 pesetas.—Número del día 5 céntimos: atrasado, 10 céntimos.
PAGO ADELANTADO
Los artículos firmados se publican bajo la responsabilidad de sus autores.—No se devuelven los originales.

REDACCIÓN É IMPRENTA

PLAZA DE GUEVARA, NÚMERO 2.

ADMINISTRACIÓN

PLAZA DEL CORPUS, NÚM. 10.

PRECIO DE ANUNCIOS

Anuncios y comunicados a precios convencionales.—Esquelas de defunción desde 5 pesetas en adelante.
PAGO ADELANTADO
Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador.—APARTADO NÚM. 25.

MIRANDO A LO FUTURO

La previsión tiene entre nosotros muy pocos cultivadores. Es flor que apenas «se da» en estas latitudes meridionales; en las septentrionales, en cambio, se multiplica y prospera fácilmente.

Y es que nosotros «vivimos al día»: casi para nada nos cuidamos del mañana. «Mañana será otro día», decimos despreocupadamente, y nos echamos a dormir con toda tranquilidad, esperando, para abrir los ojos a la luz de la realidad, á que el nuevo orto del sol convierta en hoy el mañana, y venga á sorprendernos en el lecho cuando aún está nuestra mente ofuscada por las quimeras del sueño. Y así, más que en la realidad de la vida, vivimos en la idealidad del sueño, imagen de la muerte, como acertadamente se le ha llamado.

Pero si la imprevisión es pecado común á todos los españoles, resalta por modo insuperable y adquiere singular gravedad en aquellos á quienes está confiada la dirección de los negocios públicos.

Y como, al cabo, de las imprevisiones de esos hombres sufrimos todos, más ó menos directamente, las consecuencias funestas, á todos importa evitar, en cuanto posible sea, aquellas causas para librarse de estos efectos.

Mirar, pues, hacia adelante; abrir los ojos á la luz del «mañana» antes de que en «hoy» se convierta; prever lo futuro para que nada pueda sorprendernos, es altamente meritorio aquí donde casi nadie se cuida de más que de lo presente.

Por esto no podemos menos de aplaudir la labor de aquellos colegas que, por publicarse en Madrid, suelen hallar eco en las altas esferas oficiales, y aprovechan esta favorable circunstancia, negada á la prensa «de provincias», para dar á menudo la voz de alerta á los gobernantes imprevisores y negligentes.

En lo que atañe, especialmente, á las cuestiones internacionales suelen nuestros hombres de gobierno dormir tanto, que casi siempre les cogen absolutamente desprevenidos los acontecimientos. Bien lo sabemos todos por tristísima experiencia.

A evitar que posibles contingencias de carácter internacional vengan á sorprender una vez más á nuestros gobernantes, tiende un razonado artículo que leemos en un diario militar, *El Ejército Español*.

Es indudable que en el horizonte de la política internacional empiezan á condensarse vapores de tormenta.

«La guerra del Transvaal—dice el colega citado—, imprudentemente provocada por Inglaterra, es el mixto que ha de producir la explosión de las riva-

lidades europeas, tanto tiempo encadenadas por falta de ocasión propicia; y no somos nosotros quienes lo sospechamos, es la propia Gran Bretaña la que empieza á ver turbio el porvenir y trata de tomar sus medidas y movilizar su escuadra de reserva y trata de situar su escuadra del Canal en la entrada del Estrecho, y el almirantazgo acapara todas las existencias de combustible para sus escuadras, y como sabe que el conflicto ha de tener su solución en el Mediterráneo, se prepara en Malta, en Alejandria, en Gibraltar, y pudiera ser que se preparara en otros puntos fuera de su dominio para asegurar el éxito de su campaña marítima.»

¿Qué hacemos nosotros entretanto? lo de siempre: perder el tiempo, como los conejos de la fábula, en discutir si son galgos ó son podencos; perder ¡ay! el tiempo que debiéramos emplear en asegurar la inmunidad de nuestro territorio; en poner en condiciones de defensa á Canarias, Baleares y Ceuta; en fortificar convenientemente nuestras indefensas plazas de la costa.

Porque, como dice bien el mencionado periódico. Inglaterra necesita recobrar su prestigio que se desmorona en el Sur de Africa y podría ser que, como conserva intacto su poderío naval, con ayuda de alguna aliada de la Europa meridional, tratase de llevar á cabo algún rasgo de audacia, que pusiera á los que teme, en condiciones de gran inferioridad para la lucha marítima, obligándoles á mantenerse en vías de prudencia ó á aceptar el reto sin medir las consecuencias; y aun cuando nuestra situación geográfica y la situación de nuestras posesiones adyacentes es imposible que pudieran permanecer inmunes como territorios neutrales, á nuestros políticos les tiene todo ello completamente tranquilos, y á quien les advierte el peligro le dicen que sueña en fantasmas, como se lo decían á los que después de la guerra de diez años les pronosticaron la pérdida de Cuba, pero llegará el día que el peligro estalle y, como siempre, nuestra pobre Patria será víctima de la torpeza y de la imprevisión y tendrá necesidad, como en otras ocasiones, de que la salven los hijos del pueblo, peleando como héroes y sucumbiendo como mártires, necesitando antes barrer esas clases directoras que, cuando Cuba y las restantes colonias era una mina de explotación, se ensobrecían y hubieran llevado al matadero á los que no tuvieron jamás la culpa del odio allí concitado contra la dominación española; y ahora que la mina se cegó y sus filones se agotaron, se revuelven contra los que mantuvieron la guerra con su esfuerzo y tratan de ponerlo todo á sus miserables

granjerías y á sus hambres del presupuesto.

Fugaces.

En la Alta Cámara un senador de esos que sólo saben hablar manchando honores é injuriando hombres, uno de esos senadores que á pesar de sus batalladores discursos no han hecho nada bueno en favor de su pobre Patria, pronunció ayer frases que levantaron protestas de todos. «¡Generales indignos!»; esa no es la frase que debió usar el Conde de las Almenas, pues más responsables que los jefes de nuestro ejército, fueron los gobiernos que nos llevaron á una guerra, donde no llegamos á luchar, donde perdimos las Colonias, donde ni siquiera nuestra sangre regó aquel suelo. ¡Aquel suelo que antes de conquistado fué vendido!

LA VEDA

En breve se publicarán en el *Boletín oficial* las instrucciones convenientes sobre el particular.

Como saben nuestros lectores, la veda comienza el 1.º de Marzo y termina el 1.º de Septiembre, durante cuyo período queda prohibida toda clase de caza.

La ley dice que en las lagunas donde se acostumbraba á cazar ánades silvestres, podrán cazarse hasta el 31 de Marzo. Las palomas, tórtolas y codornices podrán cazarse desde 1.º de Agosto en aquellos predios en que se encuentren levantadas las cosechas.

Que los dueños de las tierras destinadas á vedados de caza que estén realmente creados, amojonados ó acotados, podrán cazar en ellas libremente siempre que no usen reclamos ni otros engaños á distancia de 500 metros de las tierras colindantes á no ser que los dueños de ésta lo autoricen por escrito.

Fuera de la antedicha excepción, la caza de la perdiz con reclamo está prohibida en todo tiempo según el artículo 19 de la vigente ley de caza.

Durante el período de la veda está terminantemente prohibida la venta de caza viva ó muerta, siendo los contraventores castigados con arreglo á los artículos 44 y siguientes de la ley.

En caso de que los dueños de montes, dehesas ó sotos quieran aprovechar durante la veda los conejos existentes en sus propiedades, podrán matarlos por cualquier medio y previa licencia escrita de la autoridad local venderlos desde 1.º de Agosto en adelante.

Desde esta fecha hasta que termine la época de la veda, los conejos así muertos no podrán ser conducidos por la vía pública sin licencia del alcalde del término municipal en que radiquen las tierras en que hubiesen sido cazados.

Desde el día 1.º de Marzo á 15 de Octubre queda prohibida la caza con galgos en las tierras labrantías desde la siembra á la recolección, y en los viñedos desde el brote hasta terminada la vendimia.

La veda establecida para la caza menor, comprende también la mayor.

HOMBRES Y OBRAS

D. ANTONIO GARCÍA FERNÁNDEZ

OBISPO DE SEGOVIA

El 8 de Febrero de 1890, después de 3 días de embalsamado, en los que corporaciones y

particulares se disputaron el paso para orar, en la capilla del Palacio Episcopal, ante los despojos del que fué virtuoso y sabio prelado, el féretro mortuorio del señor García Fernández, acompañado de las autoridades, funcionarios públicos, clero y lo más selecto de la población, se abrió paso por entre una multitud apiñada que invadía las calles que dan acceso á la Catedral donde recibió sepultura.

Nació en 2 de Mayo de 1834 en Medina de Pomar (Búrgos), y estudió el bachillerato en el colegio de las Escuelas Pías de Villacarriedo y en el Instituto de Búrgos, tomando este grado literario en Junio de 1850, con singulares elogios de sus profesores y jueces.

Cursó y aprobó con nota siempre de sobresaliente, Teología en Valladolid, tomando el grado de Bachiller de esta facultad, en Septiembre de 1855 en el seminario de Plasencia, y los de Licenciado y Doctor en Junio de 1857 y 1860 en Salamanca con censura *nemine discrepante*.

En Octubre de 1858 se presentó á concurso de curatos abierto en Valladolid, y tan excelentes fueron sus ejercicios, que, á pesar de su corta edad, obtuvo en propiedad la parroquia de San Esteban el Real de aquella capital.

Cuatro años estuvo al frente de esta feligresía, desempeñando, á la vez, la cátedra de Teología del seminario, dando muestras de su incansable celo y su extraordinaria ciencia.

En Abril de 1862 ganó, en lucidísimas oposiciones, la prebenda de Magistral de la Catedral de Salamanca, manifestó tan excepcionales dotes en la oratoria sagrada, que la Reina Isabel II, admirada de su pasmosa elocuencia, le nombró, en 1865, Predicador supernumerario de la Real capilla.

Uno de sus biógrafos, con el que estamos en un todo conformes, describe así su predicación: «Su voz elocuente y persuasiva arrastra al pecador, con la fuerza de su raciocinio disipa las dudas del indiferente y lleva la luz de la verdad á su inteligencia por el error obscurecida, extasia las imaginaciones más exaltadas con la belleza de sus imágenes y el sabio y literato encuentra su mayor placer en la sublimidad de sus ideas, en su ciencia y erudición.»

En Salamanca fué Catedrático, Rector y Canciller del Seminario, pero nada de esto le enaltece tanto como, estando lleno de gloria por la fama de su predicación y por los cargos más difíciles que había desempeñado con el mejor acierto, presentarse como alumno en la Cátedra de Derecho Canónico; nota característica de su humildad verdadera; *avis rara* en tan elevado puesto.

Fuó Juez para la oposición de Cátedras á la Universidad, Comisario general del Hospital y Administrador diocesano de Salamanca y Ciudad Rodrigo.

El brillo de su relevante mérito lo vislumbró el Sumo Pontífice al través de su modestia y en 3 de Abril de 1876 le preconizó obispo de Segovia.

Recibió la consagración de manos del Cardenal de Toledo, asistido por los prelados de Sigüenza y Granada en la iglesia de San Isidro de Madrid, haciendo su entrada en nuestra ciudad el 17 de Diciembre del mismo año.

Gratos son los recuerdos que nos dejó este Ilustre Prelado y entre otros muchos le debemos la organización de la Hermandad Sacerdotal y Asociación de sufragios mutuos del Clero, que tan acertadamente ha perfeccionado y enriquecido con el donativo de 2.000 duros el actual Obispo Sr. Quesada, exten-

